Reseña: LIBRO AMARRILLO:

TEXTOS: FEDERICO PAZ

El don del Aguila

Así como **"el Segundo Anillo de Poder"** es el más enigmático y **"el Conocimiento Silencioso"** el más profundo, **"el Don del Águila"** (Emecé, 1994) es seguramente el libro mas poético de toda la segunda parte de la obra de Carlos Castaneda. Segunda parte que, a diferencia de los bien conocidos primeros cuatro volúmenes de cubiertas lluviosas, no se basa en sus registros de campo sino en la revelación de las enseñanzas paralelas que el brujo Juan Matus le da para el lado izquierdo, sector cuya integración a la conciencia cotidiana constituye el máximo desafío que plantea toda su obra.

Más que presentar un imposible esquema conceptual de estas dos zonas del mundo: la realidad cotidiana y esa otra realidad aparte (e ilimitada, que amplía y enriquece cualquier experiencia que de ella podamos tener), preferimos transcribir acá algunas de las imágenes nítidas, amarillas, realmente poéticas y poéticamente reales, desde donde maestro y discípulo, autor y escritor, nos fascinan y nos tientan a apurarnos hacia el otro lado de estas líneas paralelas, **"presentes en el aquí y ahora"**, que ya empezamos a transitar:

"Quería tomarla de la mano. Lo intenté, pero no pude mover el brazo. Como ya tenía cierta experiencia de moverme en ese estado, me propuse ir al lado de la Gorda. Mi deseo era abrazarla, pero en vez de eso me desplacé hasta un punto tan próximo de ella que nos fundimos. Yo estaba consciente de mi individualidad, pero al mismo tiempo sentía que era parte de la Gorda. Esa sensación me gustó inmensamente.

Permanecimos fusionados hasta que algo rompió nuestro vínculo. Sentí un impulso de examinar el medio ambiente. Miré, y claramente recordé haberlo visto antes. Nos hallábamos rodeados de pequeños promontorios circulares que exactamente semejaban dunas de arena. Éstas se hallaban en torno de nosotros, en todas las direcciones, hasta donde se podía ver. Las dunas parecían estar hechas de algo que semejaba piedra arenisca de un tono amarillo pálido, o toscos gránulos de sulfuro. El cielo era del mismo color, muy bajo y opresivo. Había bancos de niebla amarillenta o algún tipo de vapor amarillo que pendía de ciertos sitios del cielo.

Entonces advertí que la Gorda y yo parecíamos respirar normalmente. Yo no podía sentir mi pecho con las manos, pero sí lograba sentirlo expandirse cuando inhalaba. Los vapores amarillos obviamente no eran dañinos para nosotros."

"Desperté instantáneamente en mi estudio. La Gorda despertó en su recámara.

Lo primero que le dije al despertar fue que ya había estado en ese paisaje baldío varias veces antes. Ya había visto cuando menos dos aspectos de él: uno perfectamente plano, el otro cubierto por pequeños promontorios redondos, como de arena. Al momento de hablar, me di cuenta de que ni siquiera me había molestado en confirmar si la Gorda y yo tuvimos la misma visión. Me contuve y le dije que me había dejado llevar por mi propia excitación; había procedido como si comparara notas de un viaje de vacaciones con ella.

-Ya es muy tarde para ese tipo de plática entre nosotros -dijo, con un suspiro-, pero si eso te hace feliz, te diré lo que vi.

Pacientemente me describió todo lo que había visto, dicho y hecho. Añadió que ella también había estado en ese lugar desierto con anterioridad, y que estaba completamente segura de que se trataba del espacio entre el mundo que conocemos y el otro mundo.

- Es la zona entre las líneas paralelas -continuó-. Podemos ir ahí en ensueños. Pero para poder abandonar este mundo y llegar al otro, el que está más allá de las líneas paralelas, tenemos que recorrer esa zona con nuestros propios cuerpos.

Sentí un escalofrío al pensar que entraríamos en ese sitio yermo con nuestros propios cuerpos.

-Tú y yo hemos estado juntos ahí antes, con nuestros cuerpos -continuó la Gorda-. ¿No te acuerdas?"

Los diez libros que escribió Carlos Castaneda dejan de ser libros convencionales por dos motivos principales.

Primero, porque su terreno de exploración no es ni el **"adentro"** del mundo psicológico ni el **"afuera"** del mundo físico, sino el **"adentro-afuera"**, indivisible y primigenio, del mundo energético.

Segundo, porque no son sólo asombrosas historias impecablemente narradas, sino también y sobre todo, estrategias para asomarse al mundo primigenio al que las historias aluden.

Y así, **"el Don del Aguila"** discurre, más que ninguna otra de sus obras, entre la estrategia y la poesía: entre arneses purificadores y sonetos del cholo César Vallejo, entre listas a recapitular y fragmentos de José Gorostiza, entre entierros curativos y alguna que otra descripción más de la zona amarilla que se extiende entre las líneas paralelas que unen (o dividen, según quien las use o se deje usar) las diferentes zonas del mundo que habitamos:

"...su terreno de exploración no es ni el "adentro" del mundo sicológico ni el "afuera" del mundo físico, sino el "adentro-afuera", indivisible y primigenio, del mundo energético."

"En aquel día, tanto Don Juan como Silvio Manuel me habían hablado de la pared de niebla. Recordé que cuando terminó de hablar Silvio Manuel tomó a la Gorda de la nuca, como si fuera una gatita, y desapareció con ella dentro del banco de niebla. Yo sólo tuve una fracción de segundo para presenciar su desaparición, porque don Juan de alguna manera había logrado hacer que yo enfrentase la pared. No me tomó de la nuca, sino que me empujó adentro de la niebla; y de inmediato me encontré mirando esa planicie desolada. Don Juan, Silvio Manuel, la mujer nagual y la Gorda también se hallaban allí. No tomé en cuenta que era lo que estaban haciendo. Me preocupaba una sensación que experimentaba, una opresión de lo mas desagra-

dable y amenazador. Percibí que me hallaba en el interior de una caverna sofocante, amarilla, de techos bajos. La sensación física de presión se volvió tan avasalladora que ya no pude seguir respirando. Era como si todas mis funciones físicas se hubiesen detenido. No podía sentir ninguna parte de mi cuerpo. Y sin embargo, me podía mover, caminar, extender los brazos, girar la cabeza. Puse mis manos en los muslos: no había sensación en mis muslos ni en las palmas de mis manos. Mis piernas y brazos se hallaban allí visiblemente, pero no eran palpables.

Movido por el infinito terror que experimentaba, tomé a la mujer nagual de un brazo y la hice perder el equilibrio. Pero no fue mi fuerza muscular lo que la empujó. Era una energía que no estaba almacenada en mis músculos o en el armazón óseo, sino en el mismo centro de mi."

"Me volví hacia ella, pero, antes de que pudiera alcanzarla, don Juan me dio un poderoso empellón que me lanzó a través de la espesa niebla amarilla."

"La mujer nagual hizo un gesto como invitándome a acercarme. Me volví hacia ella, pero, antes de que pudiera alcanzarla, don Juan me dio un poderoso empellón que me lanzó a través de la espesa niebla amarilla. No trastabillé, sino que planeé a través del banco y terminé cayendo de cabeza en el suelo del mundo de todos los días.

La Gorda recordó todo esto conforme yo se lo narraba. Luego, agregó más detalles.

(...)

-La mujer nagual era especial -aseguró la Gorda-. Ella si podía hacer todo por sí misma. Me podía llevar allá, o llevarte a tí. Incluso podía atravesar toda esa planicie desierta, algo que el nagual dijo que era obligatorio para todos los viajeros que se aventuraban en lo desconocido."

Para historiadores y futurólogos: lo desconocido, entonces, es el presente.

"La Gorda sostenía que esos promontorios amarillos se hallaban presentes aquí y ahora, y que ésa es la manera como los ve el guerrero que viaja entre ellos".

por Eduardo Ruiz - Emecé Ediciones

El don del Aguila